Página abierta

SRBS AAN 000196990
La Prensa Austral, Punta Arenas, 18-VI-1992 p. 2

1896 - 1981

El escritor Alberto Romero

Por Marino Muñoz Lagos

El 20 de junio de 1896 nació en Santiago el notable novelista Alberto Romero, quien auscultó en su tiempo el palpitante tema de la vida nacional a través de los conventillos enclavados en el centro de Chile. No tan sólo de los conventillos se preocupó este escritor nuestro, sino también de los derechos civiles a que aspiraba la generación de su tiempo. Fue un hombre que dedicó gran parte de sus trabajos a consolidar la libertad que fuera mezquinada permanentemente durante los cortos y arbitrarios gobiernos que se sucedieron con generosidad en épocas oscuras para la democracia chilena.

"Desde sus primeras producciones - nos dicen los críticos y profesores Hugo Montes y Julio Orlandi- se observó en él una marcada inclinación a los temas dolorosos. Aunque ideólogo, se enfrentó a la vida con aquella actitud pesimista que hunde sus raíces en la miseria o se nutre en el escepticismo amargo que fermenta en el alma de los idealistas ante la insensibilidad social. A este substrato emocional se agrega su espíritu de observación y su tendencia analítica que lo llevan a desmenuzar las realidades tristes y turbias de la existencias suburbana".

Casi siempre enfocan así a Alberto Romero, desde un punto de vista cómodo e insensible a la existencia proletaria, que de por sí, tiene que mostrar sus lacras y la pobreza en la cual vegetan. Al mundo de los que todo lo tienen, no les agrada que se hable de estas cosas, porque rompen el esquema social de un pueblo que arrastra por muchos años estas dramáticas deficiencias. El novelista, entonces, puso el dedo en las llagas y su prosa vino a ser como una estruendosa clarinada en los oídos de los que nada o poco escuchan de lo que sucede en los alrededores penosos de las grandes ciudades.

En este predicamento fueron naciendo los libros quemantes de Alberto Romero, novelas escritas más con sangre que con tinta, más con desconsuelo que alegría. No podía ser de otro modo si se estaba fotografiando desde cerca una tragedia que muchos desearían ocultar y cuya culpabilidad recae en gobiernos ineptos y reaccionarios que han sido los dueños y autores de estas lamentables estrecheces de cierta parte de la población.

Regresamos con interés a las páginas de sus novelas, donde crecen las flores mustias de la miseria. Volvemos a "La mala estrella de Perucho González", con la carga poderosa de las actividades que se desarrollan en un bravo barrio santiaguino como lo es el del Matadero, por cuyas calles es posible observar los grupos de animales que se llevan al sacrificio, las chimeneas de las fábricas colindantes y el grueso olor de las aguas del Zanjón de la Aguada. Alberto Romero toma la pluma con rabia e impotencia y escribe de sus habitantes:

"Gente quitada de bulla, apacible, con su "yo le dije" y "él me dijo", entre suspiros de resignación, sacan a relucir las eternas incidencias de vecindad, en las que juegan un papel preponderante los mayordomos de conventillos, el paco abusivo, la comadre enredosa, el despachero rapaz, la hembra casquivana que anda haciéndole ojitos al marido de alguna pobre mujer cargada de chicos, sostenidos sólo a expensas del trabajo del taita".

Durante largo tiempo el novelista Alberto Romero estuvo esperando justicieramente que se le otorgara el Premio Nacional de Literatura: no es que él lo estuviese solicitando, porque así no se acostumbraba, sino que eran sus lectores y los estudiosos de la literatura quienes lo estaban pidiendo. Se le postergó arbitrariamente hasta que la muerte lo sorprendió en 1981 como pensionado en un asilo de ancianos.

Ahora, nos acompañan sus novelas que vienen a ser como estandartes de nuestros compatriotas más pobres, aquellos que pese a su tesón en el trabajo cotidiano, suelen ser los relegados por la felicidad y la fortuna. Allí están sus novelas "Memorias de un amargado", 1918; "Soliloquios de un hombre extraviado", 1925; "Soy un infeliz", 1927; "La tragedia de Miguel Orozco", 1929; "La viuda del conventillo", 1930; "La novela de un perseguido, 1931; "Un milagro, Toya", 1932, y "La mala estrella de Perucho González", 1935. Además, publicó las crónicas de "Buenos Aires espiritual", 1922, y el ensayo "España está un poco mal", editado en 1938.

El escritor Alberto Romero [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El escritor Alberto Romero [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile